



Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (Sal 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (Sal 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre» (cf. Sal 136). En el relato de la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera (cf. Jr 1,11-12). Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero ¿asegura el Apóstol? «vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co 3,23). He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva. Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser» (Mc 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordados con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas» (Discurso a la Unión internacional de superiores generales, 8 de mayo de 2013). Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. 1 P 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

(Extractado de : MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
 PARA LA 51 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
 11 DE MAYO DE 2014 – IV DOMINGO DE PASCUA)

**SERVICIO DE PASTORAL.
 ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org
jjgalan@hospitalariasmadrid.org
 CIEMPOZUELOS (MADRID)



La Buena Noticia de la semana

11 de Mayo 2014
IV Domingo del Tiempo de Pascua

SEMANA VOCACIONAL, 5-11 de Mayo

Camina en Hospitalidad



Lectura de la Palabra de Dios :

Hechos 2, 14a. 36-41.

Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Salmo 22.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

1 Pedro 2, 20b-25.

Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas.

Juan 10, 1-10.

Yo soy la puerta de las ovejas.

NUEVA RELACIÓN CON JESÚS

En las comunidades cristianas necesitamos vivir una experiencia nueva de Jesús reavivando nuestra relación con él. Ponerlo decididamente en el centro de nuestra vida. Pasar de un Jesús confesado de manera rutinaria a un Jesús acogido vitalmente. El evangelio de Juan hace algunas sugerencias importantes al hablar de la relación de las ovejas con su Pastor.

Lo primero es “escuchar su voz” en toda su frescura y originalidad. No con fundirla con el respeto a las tradiciones ni con la novedad de las modas. No dejarnos distraer ni aturdir por otras voces extrañas que, aunque se escuchen en el interior de la Iglesia, no comunican su Buena Noticia.

Es importante sentirnos llamados por Jesús “por nuestro nombre”. Dejarnos atraer por él personalmente. Descubrir poco a poco, y cada vez con más alegría, que nadie responde como él a nuestras preguntas más decisivas, nuestros anhelos más profundos y nuestras necesidades últimas.

Es decisivo “seguir” a Jesús. La fe cristiana no consiste en creer cosas sobre Jesús, sino en creerle a él: vivir confiando en su persona. Inspirarnos en su estilo de vida para orientar nuestra propia existencia con lucidez y responsabilidad.

Es vital caminar teniendo a Jesús “delante de nosotros”. No hacer el recorrido de nuestra vida en solitario. Experimentar en algún momento, aunque sea de manera torpe, que es posible vivir la vida desde su raíz: desde ese Dios que se nos ofrece en Jesús, más humano, más amigo, más cercano y salvador que todas nuestras teorías.

Esta relación viva con Jesús no nace en nosotros de manera automática. Se va despertando en nuestro interior de forma frágil y humilde. Al comienzo, es casi solo un deseo. Por lo general, crece rodeada de dudas, interrogantes y resistencias. Pero, no sé cómo, llega un momento en el que el contacto con Jesús empieza a marcar decisivamente nuestra vida.

Estoy convencido de que el futuro de la fe entre nosotros se está decidiendo, en buena parte, en la conciencia de quienes en estos momentos nos sentimos cristianos. Ahora mismo, la fe se está reavivando o se va extinguiendo en nuestras parroquias y comunidades, en el corazón de los sacerdotes y fieles que las formamos.

La increencia empieza a penetrar en nosotros desde el mismo momento en que nuestra relación con Jesús pierde fuerza, o queda adormecida por la rutina, la indiferencia y la despreocupación. Por eso, el Papa Francisco ha reconocido que “necesitamos crear espacios motivadores y sanadores... lugares donde regenerar la fe en Jesús”. Hemos de escuchar su llamada.

José Antonio Pagola.



“Esta es la voluntad de Jesús que hemos de cumplir con todas las veras de nuestro corazón. Esto es y debe ser siempre nuestra felicidad.” (C. 128)

Benigno Montoya

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”

(Jn 10, 1-10)

La verdadera hospitalidad implica desear el bien integral del otro. Supone que nos adentremos en la hondura del corazón propio y del ajeno para cuidarlos compartiendo la riqueza que nos habita.

Cuando acompañamos, sobre todo si lo hacemos desde el silencio interior, creamos ese espacio de encuentro que nos lanza a vivir la vida con hondura, esto es, con sentido, pues **no hay mayor hondura que una vida vivida con sentido.**

Nuestra vida, en el fondo, no es otra cosa que un continuo **regalo de hospitalidad.**

pastoral

atención espiritual y religiosa
Comisión Provincial

(Nº 03 – 5 al 11 de Mayo de 2014)

1914-2014

Evangelio y vida

Espiritualidad y Oración:

Señor, hoy,
como en todo tiempo,
tú no cesas de decirnos:
«Salid, sin miedo, para servir».
Los bautizados, respondiendo a su vocación,
manifiestan la iniciativa de Dios.
Aquellos que dan un paso
en respuesta a este Amor primero
descubren que tú les esperas
con los brazos abiertos.
Señor, acompaña y anima
la vida fraterna y litúrgica
de las comunidades cristianas.
Que ella encienda en cada uno,
especialmente en los más jóvenes,

el deseo de discernir
su modalidad de vocación
para ponerse plenamente
al servicio de Dios y de la
evangelización.
Señor, da luz y fortifica
a aquellos que tú llamas
a consagrarte plenamente su vida
en el camino del matrimonio,
del presbiterado y de la vida
consagrada.
Amén.

